

Este paisaje (no es) sagrado

Maia Alfaro, 2023

*Este paisaje no es sagrado. Estas calles no me representan. Espera...
Sccchttkk.... Boom.
Ahora sí.*

Te falta calle es una rara oportunidad para apreciar, en todo su esplendor y en un solo lugar, obras de la mayoría de quienes grafitean esta ciudad: desde la vieja escuela hasta la escena más nueva. La comunidad grafitera tiene jerarquías y reglas complejas, pero termina por abrazar a quien tenga el verdadero ímpetu de rayar las calles.

*Le di pseudónimo a mi cosmovisión. La llamé 'ego'
y así, protegida,
la llevé a que se comiera la calle.*

La grafitera empieza por inventar un nombre o desarrollar un personaje, que luego usa para comunicar su presencia por la ciudad. Mientras más bizarro, inaccesible y a la vez visible sea el lugar donde lo pinta, mejor.

*Tagueo la calle como rezaría el rosario.
Ritual, reflejo, purificación.*

Un grupo de grafiteros a menudo forma un *crew* y escoge el nombre que usarán entre todos, aparte del que lleva cada integrante.

*Telarañas frescas, opacas,
brillantes como contacto visual,
se entretejen con otras
esponjosas como fantasmas.
Un espectro de razones y sinrazones,
redes de lógica fugaz,
flojas como un soplo o apretadas
como estrangulación profesional,
enredan al tiempo irreversiblemente.*

El grafiti contemporáneo inicia con *tags*, que se hacen de prisa y en un solo color. Allá por la década de 1960, en ciudades como Nueva York o París, se fueron desarrollando los estilos tridimensionales, como las bombas (bombear rápido es hacer un *throw up*) o las más chuchonas y coloridas, a las que se les llama "piezas". Si tapas una pieza con una bomba o una

bomba con un tag, especialmente si es de un grafitero con más experiencia que tu, eres un idiota o estás buscando *beef*.

*En la danza entre tormentas y tongos
las ruinas quedan salpicadas de nuestra sangre multicolor.*

La palabra *graffiti* la inventaron los arqueólogos en el siglo XIX para describir las inscripciones talladas sobre estructuras antiguas. Aunque hoy sea difícil de imaginar, en muchos de esos contextos no se consideraba vandalismo que la gente marcara las paredes del área donde vivía. La lucha entre el grafiti y la ley, como la conocemos, nace mucho después, y esa tensión ha definido el fenómeno contemporáneo de hacer marcas en lugares públicos.

*Rebano redes chiclosas en un juego de navajas.
Evoco piedras milenarias en un Tetris psicodélico.
Soltura de lava en erupción.
Hinchazón de nubes nuevas rebotando al ritmo de la risa.*

El hecho de estar afuera, corriendo riesgo con la policía, expuesta a las experiencias aleatorias de la urbanidad; la presión por crear una imagen impactante con poco tiempo y pocos colores; la adrenalina, el furor de la competencia con otros grafiteros, y muchísimo más, han generado una tradición visual sin igual: una exploración vigorosa de las posibilidades de trazo y color. En esta exposición, las grafiteras y grafiteros han tenido la oportunidad de exponer con calma el filo y el estilo que la calle ha dado a su práctica, estética y visión de la vida.

*soy aquí
(¡ahí! ¿en serio?)
casual, intrincado,
obvio, esotérico
otro tipo de poder*

Puede que el grafiti tenga fama de marginal, pero tiene fama: es medular para nuestra sociedad. Con mucha más frecuencia el ciudadano se pierde en una pieza de grafiti que en un óleo sobre lienzo, por ejemplo.

*Sobre la superficie gris y corroída de la ciudad se observa un reflejo tornasolado de la placa madre que la controla. Entrañas de un amanecer ultravioleta.
Recorre mis letras, esquivo su maestría de confusión precisa, patina por su propuesta metafísica.*

Muchos grafiteros se autodenominan escritores de calle y rechazan el título de artista, mientras que otros lo abrazan. Llámense artistas, deportistas extremos o chamanes, entender la razón de ser del grafiti es como tratar de entender lo que motivó al primer pez a crecer patas y caminar la tierra.

¿Será que me falta calle?

El grafiti está diseñado para ser legible para otros grafiteros y permanecer esquivo para los demás. Su impacto se caracteriza por ese juego. Al verlo por la ciudad, surgen preguntas sobre cuándo y cómo se hizo en tal o cual lugar, cómo se diseñaron esas letras, qué carajo dicen... Pero el gran misterio está en el porqué. En ese vibrante y urgente misterio nos encontramos.

Le toco la puerta a la distopia.

Se la toco en blanco y negro.

Se la toco con prisa,

a escondidas,

a la vista y en color.

Se la toco en símbolos.

Y cada vez me entrelazo más con su disolución.